

Agrocombustibles y corporaciones

Carlos A. Vicente, GRAIN

Para comprender lo que ocurre realmente con los agrocombustibles, es importante, en primer lugar, hacer hincapié en que la agenda de los agrocombustibles no la redactan unos planificadores preocupados por evitar el calentamiento global y la destrucción ambiental. La forma en que se van a expandir los agrocombustibles ya fue definida por enormes transnacionales y sus aliados políticos. Quienes tienen el control son las industrias petrolera y automovilística, las grandes intermediarias de los alimentos, las compañías biotecnológicas y las firmas mundiales de inversión.

Los agrocombustibles no pueden suplantar a los combustibles fósiles, ni son viables económicamente. El único sustento que tienen es la voracidad empresaria que expandiendo las fronteras del agronegocio espera sumar millones de hectáreas de monocultivos en vastas regiones, que no por casualidad se encuentran en el lado sur del planeta.

Nada de esto tiene algo que ver con impedir el cambio climático o incluso disminuir la dependencia del petróleo, como gusta argumentar el gobierno de Estados Unidos. El aspecto fundamental de toda esta situación es que los agrocombustibles ofrecen a las empresas, los especuladores y los poderosos barones del agro otra oportunidad para hacer más dinero, vender más mercancías y consolidar su control sobre el planeta.